

RAPA-NUI

oleos de

SERGIO MONTECINO

SALA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
20 NOVIEMBRE AL 7 DE DICIEMBRE

1964





SERGIO MONTECINO

Hace justamente un año, el pintor Sergio Montecino y yo recorriamos a pie los senderos frágiles, los hondos cráteres y los altozanos de visión infinita de la Isla de Pascua. Entre los moais y las ovejas incorporadas a ese paisaje único en el mundo, un cielo dramático, propenso a cambiar en un segundo su coloración nacarada, como de huevo de golondrina de mar, por nubes turbulentas cargadas de pura agua oceánica, que se convertían al crepúsculo en arborescencias posados dulcemente sobre un mar sin fin. Sin prisa y sin pausa poseíamos el aire y la gloria de PUNTO HENUA, el Ombligo del Mundo. Una tarde, en la cumbre de una colina, Montecino exclamó:

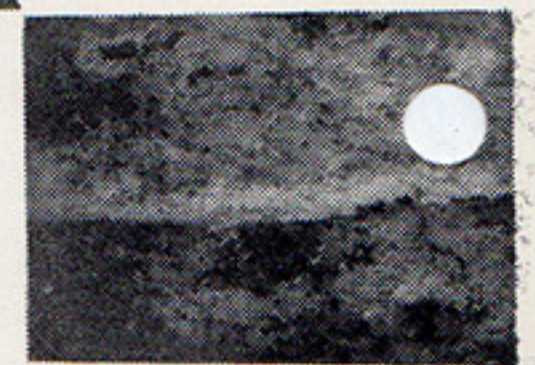
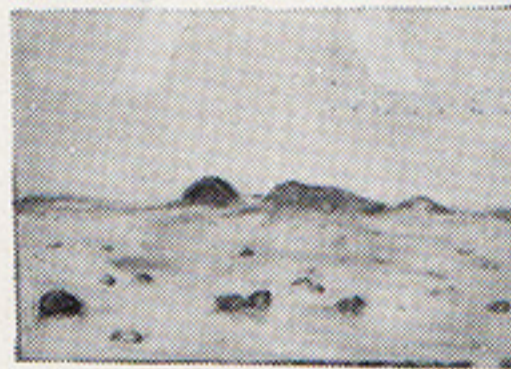
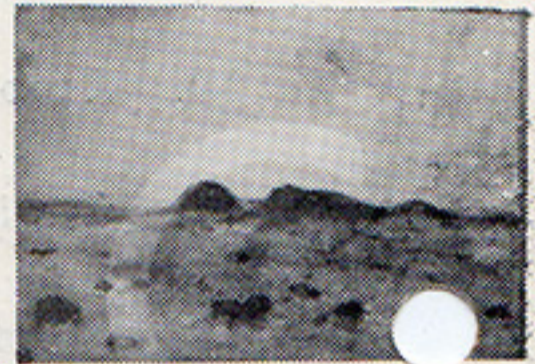
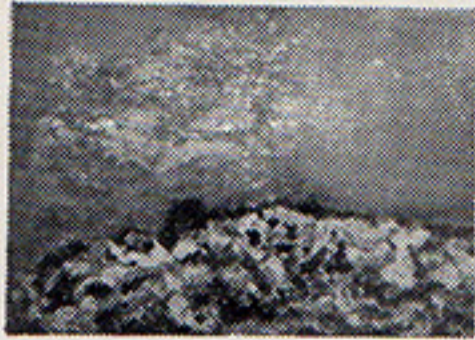
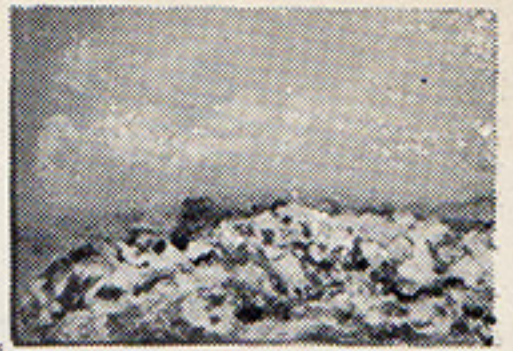
—¡Mira! Desde aquí se percibe toda la redondez de la tierra!

Y, en efecto, mirando desde esa altura, sobre la Isla, no había sino, mar, el mar con su azul curvatura y casi con meridianos y paralelos, hasta que los ojos se perdían en el éxtasis de la distancia sin límites. Uno comprendía entonces cómo los antiguos pascuenses pudieron creerse los únicos habitantes de la tierra, los reyes miserables de una creación grandiosamente líquida.

Montecino caminaba interminablemente, como rumiando el paisaje. Me dejaba atrás, sin aliento, mientras él seguía por repechos y desfiladeros, calzado con ligeras sandalias que se avenían con su paso arcaico de viandante del desierto. Las estatuas llegarían a familiarizarse con este caminador tranquilo y profundo.

Ahora me pasmo admirando los cuadros que surgieron de esa lenta aventura. Montecino captó en Pascua todo el misterio visual que rodea a la Isla y se exhala de ella, como de un cráter otra vez activo. Pascua es un paisaje místico y en las telas de Montecino cohabitan el paisaje y el mito. La figura mística envuelta en el paisaje como el embrión en el claustro materno, y la tierra toda amasada de figuras y huellas, toda entera como un meteorito garabateado por la pasión humana. Felices y torturados ojos los que recogieron esas luces pasmosas, estos rostros, estas cuencas vacías con tan honda convulsión visionaria.

LUIS OYARZUN



catálogo

1. Te pito te henua
2. Tabú
3. Mohai
4. Rapa Nui
5. Mohai
6. Rano Rarako
7. Aju de Vinapú
8. Rano Kao
9. Mohai
10. Rano Rarako
11. Camino de Orito
12. Alrededores de Hanga Roa
13. Aju de Akivi
14. Mohai
15. Rano Kao
16. Tongariki
17. Alrededores de Punapeu
18. Mohai
19. Rano Rarako
20. Mohai